



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9755

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 11 DE MAYO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en harramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sertileros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Violetas y Jacintos.

Son las flores de la estación. Preceden á la primavera y traen en sus hojas aroma perfumada y olorosa.

Las violetas hacen públicamente su aparición, en la ciudad, á fines de enero. Todas las mañanas las floreras ofrecen al público compuesto de modistillas, novios, etc., esa fragante mercancía, cayendo casi todos en la tentación de comprar cada cual su ramito de violetas.

Desde antiguo es fama el predominio de ellas, tanto que para buscar el origen hay que remontarse nada menos que á la noche de los tiempos mitológicos donde se nos cuenta que Júpiter tenía delirio por estas flores y que las ninfas, conociendo el gusto del dios, acudían presurosas á regalárselas.

Los atenienses, para preservarse de la embriaguez durante los festines, coronábanse sus cabezas con violetas, y Virgilio, al describir la muerte de Dafne, nos dice que hasta las violetas floraban.

Los griegos y los celtas adornaban con violetas los lechos de las jóvenes.

En la Edad Media vense estas flores destinadas á laurear á los poetas vencedores en los torneos ó certámenes literarios, y el historiador Froissart las dá gran importancia en su obra.

Tienen también las violetas en el orden moral un significado, simbolizan la modestia, porque como dijo un profundo pensador, «exhalan su exquisito y suave perfume bajo la hierba donde nacen y se desarrollan tímidamente.»

En Francia la violeta fue el emblema de un partido, usándola como distintivo los bonapartistas, por haber estado Napoleón tanto tiempo en la isla de Elba, donde crecen con profusión las flores de que venimos tratando.

En la época actual, las violetas son consideradas como las flores, permitasencs la frase, más poéticas, y que sin saber por qué, infunden algo así como melancolía, tanto, que es la única flor admitida en los lutos, quizás por lo mismo de que casi es imposible verlas y aspirar su aroma, sin que nos cause una sensación triste. Es sin disputa la flor que habla más al alma.

Grande conexión con las violetas tienen también los jacintos.

Puede decirse que son sus eternos amantes, que vienen siempre á mirarse en sus hochizos y á guardar sus gracias como celosos de que alguien se atreva á enamorarlas; también ellos se presentan tristes; hasta cuando se visten de rosa, este color en ellos es de tono pálido y amortiguado.

Jacintos y violetas son las flores de la estación en que nos hallamos; son las que brotan con los primeros soplos de la primavera: son el anuncio de que ésta no tardará en llegar con sus frescas brisas y sus embalsamadas mañanas de incomparable poesía llenas.

Los jacintos necesitan gran esmero para su cultivo; sin embargo, crecen en las habitaciones colocados en vasos de cristal.

Ellos lo mismo se encuentran en el elegante *huloir* de aristocrática dama, que en el gabinete de estudio del hombre de negocios.

De violetas y jacintos se cubren en los meses de marzo y abril los floreros de los altares, los jarrones de las salas aristocráticas, y por último, los escotes y cabellos de todas las mujeres hermosas, sin distinción de clases.

Renafoald.



TRAJE DE PASEO.



Este elegante modelo se confecciona con *bengalina* moteada color heliotropo.

La falda, de hechura campana se adorna en el bajo con cinco galones de terciopelo color pensamiento.

El cuerpo, sin pinzas ni costuras, se cierra invisiblemente por un lado, y está abierto por el pecho sobre una berta

fruncida de *surah* heliotropo, formando por delante tres anchas solapas, la primera de bengalina y las dos restantes de terciopelo pensamiento. Terminan el cuerpo por la parte inferior dos aldetas de bengalina galoneada. Cinturón de terciopelo, cuello y canesú de encaje crudo. Mangas huecas en la parte superior y ceñidas en el antebrazo. Paños de encaje crudo.

Sombrero de fieltro color pensamiento adornado con cinta de faya color heliotropo y un grupo de lilas.

En la próxima semana daré detalles á mis queridas lectoras de los modelos que actualmente está confeccionando un célebre modisto parisién, con destino á una bella señorita de la buena sociedad francesa, que contraerá matrimonio en breve plazo. Todos los trajes se distinguen por la sencillez y elegancia con que han sido confeccionados y creo que han de gustar á la generalidad de mis lectoras y las copiarán.

ANGELITA.

TIJERETAZOS

Para inventores los cacos.

¿Que no?

Pues allá va en prueba de nuestro aserto ese suelto que copiamos de un periódico:

«Tiene gracia, á la par que es triste, lo ocurrido á Juan Barrios.

Un sugeto, llamado Juan Díaz, robó en Bilbao á Barrios 40 duros y las paletas que acreditaban su personalidad, apropiándose ésta también.

Pocos días más tarde, el falso Barrios viajaba hecho un caballero en el sud exprés.

En dicho tren dirigíase también al extranjero la condesa de Manchester.

El caco penetró en el departamento, no estamos enterados cómo, y apoderóse de algunos objetos de valor pertenecientes á dicha señora.

Pero esta vez no le salió el negocio en bien, y fue preso y conducido á la cárcel de Vitoria, donde se afiló con el nombre que había adoptado.

Bien ageno estaba el verdadero Barrios de que pasaba por ladrón.

Por fortuna, un amigo suyo le enteró de lo que ocurría, y comisionado por él encaminóse á Vitoria, y logró que el

ladrón confesase el delito que anteriormente había cometido, y su verdadero nombre.

La familia de Barrios, al leer en los periódicos el nombre de éste, preso por robar á la condesa, experimentó el consiguiente disgusto, y lo que es más raro, creyó que en efecto era ladrón.

Aclarado el asunto, Barrios ha recuperado sus papeles y su personalidad.»

Decíamos uno de estos días que cualquier día robarían los apellidos los ladrones.

Y ya han hecho más.

Ya roban los nombres completos.

Dicen de Madrid:

«Los arrendatarios de las cédulas personales exigen el pago triple de la que le corresponde á S. A. la infanta doña Isabel.»

No se dirá que la empresa arrendataria de las cédulas no es partidaria de la igualdad.

En la calle de Rabader, en Barcelona, se ha cometido un robo.

Lo extraño sería que se cometiera otra cosa.

Hay muchos que incitan el delito.

Los diputados de las Antillas han acordado trabajar cuanto puedan para que no se declare libre el cultivo en España.

Otro conflicto.

¡Había pocos!

Dice un periódico de Barcelona, que dos niños de dicha ciudad, de 10 y 11 años respectivamente, han robado un carretón.

Y con tal motivo se le ocurren ciertas consideraciones sobre la precocidad de los delincuentes.

¡Anda! ¡anda!

¡Pues si hay seres que nacen robando!

A consecuencia de unas pitas soberanas que le han dado en la plaza de toros de Barcelona á un edil de aquel ayuntamiento, se trata por aquella corporación de que sean relevados los concejales de presidir las corridas de toros.

Es un pensamiento digno de aplauso. Porque es cosa sensible ver á la primera autoridad de una población, aguantando una pita del pueblo soberano.

EL ULTIMO MOHICANO.

543

Aquel nombre temido produjo su acostumbrado efecto. El silencio de la consternación reinó un momento entre los guerreros. Pero cuando reflexionaron que su más mortal enemigo había penetrado hasta su campamento para arrebatárselos el prisionero, la misma rabia que sentía Magua se apoderó de ellos, haciéndoles proferir terribles amenazas. Poco á poco recobraron la calma y la gravedad que les eran habituales.

Magua que durante aquel momento había reflexionado, también cambió de maneras y dijo:

—Vamos á reunirnos con los gefes que nos esperan.

Sus compañeros lo siguieron, y saliendo de la caverna volvieron á la cabaña del consejo. Cuando se retiraron, todos los ojos se volvieron hácia Magua, que comprendió lo que se esperaba de él.

Hizo una relación de lo sucedido sin ocultar ni exagerar nada, y por los detalles que dió fué evidente para todos que habían sido juguete de Ojo de Halcón y de Duncan.

Cuando concluyó de hablar, todos los guerreros pensaban en los medios de obtener venganza.

Se dispuso que cierto número de ellos partiera para buscar las huellas de los fugitivos y mientras tanto los gefes deliberaron de nuevo.

Se propusieron diversos medios y Magua los oyó

542 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Enseguida se apresuraron á desatarlo y á quitarle la mordaza. Se levantó Magua, y sin pronunciar una palabra, pero con la mano apoyada en el mango de su tomahawk, hechó una rápida mirada sobre los que lo rodeaban, como si buscara alguno que inuolar á su venganza.

El gefe de más edad tomó la palabra:

—Ya veo que mi hermano ha encontrado un enemigo; está cerca de aquí para que los Hurones puedan vengarlo?

—Que el Delaware muera! gritó Magua con voz de trueno.

—El Mohicano tiene buenas piernas y sabe hacer uso de ellas, pero nuestros jóvenes guerreros siguen sus huellas.

—Se ha escapado! exclamó Magua con voz cavernosa.

—Un mal espíritu se ha deslizado entre nosotros y ha cegado á los Hurones.

—Un mal espíritu! repitió Magua con amarga ironía; si el que ha hecho perecer tantos Hurones—el que ha muerto á nuestros compañeros en la roca del Gleun—el que ha arrebatado las cabelleras de cinco de nuestros guerreros en el manantial de la Salud!

—De quien habla mi hermano?

—Del perro que bajo una piel blanca tiene la fuerza y la astucia de un Huron, de Carabina-Larga.

EL ULTIMO MOHICANO.

539

das, el cantor las fue extendiendo insensiblemente, hasta que sus enormes pies tocaron á la hoguera.

Al principio los Hurones creyeron que el Delaware se había quedado deforme por efecto del sortilegio, pero cuando David levantó por casualidad la cabeza reconocieron su error. Se precipitaron en la cabaña, lo sacudieron rudamente, y ya no les quedó duda alguna sobre su identidad.

Entonces fue cuando lanzaron el primer grito que los fugitivos habían oído, y aquel grito fue seguido de imprecaciones y amenazas. David interrogado por el Hurón que hablaba inglés y golpeado por los demás, resolvió no contestar, para proteger la retirada de sus amigos.

Creyendo llegada su última hora, pensó en su panacea universal, pero privado de su libro y de su instrumento tuvo que fiarse de su memoria. Su canto recordó á los indios que era un hombre privado de razón, y saliendo de la cabaña extendieron la alarma por todo el campamento.

Poco después, doscientos Hurones estaban de pie, completamente armados y dispuestos al combate. La evasión del prisionero fue conocida bien pronto y todo el pueblo se agrupó alrededor de la cabaña del consejo, esperando con impaciencia las órdenes de los jefes, que deliberaban sobre las medidas que de-